

Mapa de versos y voces del Sahel

ANTOLOGÍA POÉTICA



MAPA DE VERSOS Y VOCES DEL SAHEL

Proyecto “San Andrés emprende”

IES SAN ANDRÉS (León)

1. Viaje

Aunque llegué al final del viaje,
jamás sentí que hubiera llegado.
Tomé la carretera
que sube despacio la cuesta de las preguntas, y que me lleva
incluso a descender a la tierra que lleva a casa. Yo sé
que mi carne está limpiamente mordisqueada, perdida
para el perturbado pez entre las vainas susurrantes.
Yo los dejé atrás en mi ruta
y así también con el pan y el vino
necesito la repartición de derrota y carestía
Yo los dejé atrás en mi ruta ,
jamás sentí que hubiera llegado
aunque amor y bienvenida me atrapan en casa.
Los usurpadores pasan mi copa en cada
banquete como en una última cena

WOLE SOYINKA. NIGERIA

2. *Safari* (para Ogaga Ifowodo)

Cuando leí mis poemas,
goteantes de fuego y alcantarillas,
me preguntaron, ¿no escribe usted
acerca de árboles y constelaciones?’
Y yo dije, en esta tierra amamos con dolor
hasta las melenas parecen látigos.
No puedo fingir que la sangre en
mi boca es salsa de tomate.
Tu libro se aflige en mi mesa.
Las bromas en nuestro almuerzo se volvieron rancias
Qué sacrificio soportamos,
ladrillos sobre cabezas desgastadas.
Cargas que crecen abundantemente.
A través del polvo, busco tu aroma,
tu corazón de safari, esa curiosa dicha
que irriga tu poesía,
veo huesos vendidos en cuentas bancarias,
un depósito, a la espera de bárbaros.
Es por ello que el viento esparce tus palabras,
de avispas, de redes, de gemidos.

TOYIN ADEWALE GABRIEL, NIGERIA

3. Abandonado a atender la Tumba

He sido abandonado en las heredades desechas
aquí estuve todos estos años de rabiosa guerra,
desde el aire llueven bombas sobre nosotros como frutos sacudidos.
Aquel cuyo tiempo acabó se convirtió en causalidad de guerra,
la Hermandad Extremista Musulmana nos combate sin tregua.
Abandonado estoy esperando mi destino en la rota heredad.
Los propietarios, rápidos y pudientes, han volado a tierras apacibles,
nuestros niños son arrebatados como polluelos y puestos a cargar,
los más brillantes fueron engañados con promesas de estudios afuera.
Esta guerra que Garang inició se ha tragado la tierra entera,
me tomé mi tiempo limpiando hierbas en la tumba,
todos mis coetáneos han partido, atados en bulto entre la aborrecible mortaja.

El hambre misma te araña por dentro como cucarachas,
cuando llegan las epidemias ¿Es el enfermo o el sano el primero en irse?
¿Por qué el mundo entero ha vuelto las espaldas a nosotros?
Padre Woja Wurnyang, dame la respuesta.

TABAN LO LIYONG, SUDÁN

4. *Siento necesidad de gritar*

Siento la necesidad de gritar en el papel
la decadencia del aire
roza el pétalo de hierro
mi voluntad para sobrevivir

urdimbres de días irremediables
soles sin despertar

Siento la necesidad de gritar
mis pulmones secos
hasta que las arenas se enciendan en mis venas
hasta que el rebelde que me habita pruebe los pólenes de otra
sabiduría

Siento la necesidad de gritar
las pesadillas cortantes como tijeras
escondiéndose tras máscaras
ancestrales de ilusiones,
tallaron el deseo de escapar
así fuese por un día
del beso-cuchilla–de-segueta- de la realidad

¡Gritar! Deseo gritar
mi rechazo a permitir que la infamia ácida
de estos días sea aplastada bajo mi fe
en las huellas de la aurora por venir

Y la Tierra
en la oscuridad de sueños incinerados
rebosa mi copa con pólenes
de exaltada sabiduría

ODIA OFEIMUN, NIGERIA

5. *Colma el estiaje nuestros deseos*

A Bruno Szwajcer

Huye la noche del fulgor de las soledades,
y éstas se vuelven hacia el limo
como hacia el lustre de las golosinas;
y las berzas aseguran su sueño.
Ya no lucha tu hambre, se alborozan
sobre vastos impulsos. Y las matas
de mandioca anexionan su espacio.
a lo lejos, acogiendo al crepúsculo del cerro,
junto al campo soluble,
la cabellera de los maizales acompaña al batallón de las islas:

el silencio les aboca al aguacero.
Con nubes de esperanza, como cuando
las infancias de antaño, el pastor desaltera
la resignada espera de la espiga, con el dorso apoyado
en la alegría de las ansias que piden que se active
la cosecha—¡surge entonces la llama
allá donde los asnos cuidan esta mies merecida! ~

LIANI NIMROD, CHAD

6. *Quiero ser hombre*

Quiero ser el hombre de la tierra
la mujer, el niño, la tierra aún la tierra
Pero nunca ser
un viejo con corazón carroñero
el malvado vertebrado
Nunca el hombre que pudre
cuanto es bello

Quiero vivir sin permiso
reír sin permiso
llorar sin permiso
Quiero bailar sin permiso
odiar sin permiso
perdonar sin permiso
Quiero morir sin permiso
pudrirme sin permiso
llegar a ser flor sin permiso

Brotar como hierba silvestre
ser tierra y mar sin permiso
Sin permiso ser sueño
sin memoria sin rostro
Quiero hacer callar de vergüenzas la noche
Sin permiso resonar como tam-tam salvaje
sin permiso gritar
Libertad

Puede que mañana seamos viejos
con tantos soles en nuestros corazones
tanto amor por vivir
tantos ecos locos por contestar
tantas ofrendas en que empeñarse
tantas sendas noches en las que dejar
la huella de nuestra juventud
Quizá mañana seamos sí
por fin compañeros del invierno

MODOU KARA FAYE, SENEGAL

7. Totem

.Tengo que esconderlo en lo más íntimo de mis venas:
el Ancestro,
a cuyo tormentoso refugio solo llegan truenos
y relámpagos.

Mi animal protector , el totem mío,

tengo que ocultarlo,
porque no quiero romper las barreras del escándalo,
no quiero abandonar la prudencia del mundo ajeno.
Él es mi sangre fiel que demanda fidelidad,
protegiendo mi orgullo desnudo contra mí mismo,
y protegiéndome contra la soberbia
de las razas felices.

LEOPOLDO SEDAR SENGHOR, SENEGAL

8. Se llama miseria

Nos hace codiciar los fríos territorios de los otros
Los espacios bulliciosos de cometas
Donde se confunde la gimnasia con la magnesita
Nos empuja hacia el esófago erizado de humillación

Nos empuja hacia las cloacas pútridas
Excrecencia en los costados de nuestros nidos de tierra
Nidos de gusanos, de anofeles, de pestes y cólera

Nos empuja, nos golpea como reserva
A lo largo de las olas ninfómanas, golpea para tirar
Por la borda cuando puntea el hocico mal pelado
Del pescado en tarros de los jardines abismales

Nos empuja como quiste o edema
En el útero demasiado estrecho de una bruja desdentada
Estéril, y que la ignorancia lapida con ladrillos rojos
Bajo la mirada unas veces plácida otras divertida del gendarme

Nos empuja hacia las heridas costras apestosas
Aglutinadas como ventosas en la nariz asmática del lactante
Se le pega en el rabillo del ojo como mosca de vaca tífosa
Y esmerila kwashiorkor hinchando los vientres de arácnidos

Nos empuja hacia los prados de genuflexiones donde pacemos
Los templos de huida y de violencia, las ventas de sueños en las subastas
Los paraísos encielados prometidos para la felicidad cuando no estemos más en la tierra
La necedad que estalla la intolerancia culta del yo tengo razón

Nos empuja por doquier, nos pincha, espina al cuerpo
Nos atiborra de su lodo salobre brebaje
Nos querellamos, nos golpeamos, nos entre matamos, todo lo que sabemos hacer
Hermoso pasatiempo para la bella luna de vida, en virtuoso o artesano

Y la miseria, ella, nos empuja como planta rampante
Como la striga

KOULSY LAMKO DADOUAR, CHAD

9. Mientras

Mientras el sol ardiente
quema impetuoso tu rostro
que tratas de proteger con tus manos.

Mientras la arena
quema tus pies desnudos
que hundan sus pasos
con la esperanza de dejar huella
de una historia infinita.

Mientras el cántaro rebosante de agua
encorva tu espalda pero no tu corazón,
deseoso de apagar la sed
de los que amas.

Mientras tu vientre
esconde, nutre y protege
el enésimo fruto de tu anhelo,
de un amor más verdadero y humano...

Otros, extraños y lejanos a ti,
a tu mundo y a tus problemas,
que nunca te han visto
ni saben quién eres...

Otros hacen programas
para dirigir tu futuro
y deciden según sus esquemas
cómo y cuándo tendrás que ser Madre.

Otros, usurpando tu derecho de palabra,
pensamiento y opinión,
codifican según sus intereses tu silencio,
pisotean tu dignidad de mujer
e ignoran tu privilegio
de Madre de la Humanidad.

Entonces,
mientras el sol ardiente
quema impetuoso tu rostro,
una fuerza nueva te nace dentro
y te empuja a presurar el paso
para dar vida a tu sueño milenario
de justicia y liberación

ELISA KIDANE. ERITREA

10. El soplo de los ancestros

Escucha más a menudo
las cosas que los seres.
La voz del fuego se oye,
oye la voz del agua,
escucha en el viento
la breña que solloza.
Es el soplo de los ancestros.

Los que están muertos nunca partieron,
están en la sombra que se aclara
y en la sombra que se espesa,
los muertos no están bajo la tierra:
están en el árbol que se estremece,
están en el leño que gime,
están en el agua que corre
están en el agua que duerme,
están en la cueva, están en la multitud:
los muertos no están muertos.

Escucha más a menudo
las cosas que los seres.
La voz del fuego se oye,
oye la voz del agua,
escucha la voz del viento
la breña que solloza.
Es el soplo de los ancestros,
el soplo de los ancestros muertos,
que no partieron
que no están bajo la tierra,
no están muertos.

Los que están muertos nunca partieron
están en el seno de una mujer,
están en el niño que llora
y en el tizón que se inflama.
Los muertos no están bajo la tierra,
están en el fuego que se apaga,
están en las hierbas que lloran,
están en el peñasco que gime
están en la selva, están en la morada:
los muertos no están muertos.

Escucha más a menudo
las cosas que los seres.
La voz del fuego se oye,
escucha la voz del agua,
escucha en el viento
la breña que solloza.
Es el soplo de los ancestros.

BIRAGO DIOP, SENEGAL

11. *Sahel, ¡oh, mi país!*

¿Has visto a mi país
que se muestra con el dedo?
¿Has visto a mi sahel desnudo
que tiritita de frío?
¿Has visto al sol acorralado
en las venas de las plantas?
¿Y al Gao excedido
afectado de calvicie precoz
que inclina su cabeza
como para ponernos de testigos?
¿Has visto todo eso?
¿Has visto a mi Sahel
que inspira asco?

Mi vaca hoy en día
se alimenta de su boñiga
¿Has visto a mi sahel?
¿Has visto a mi país
donde las cabras se aburren
bajo los árboles desolados?
Mira, mira la tierra vencida
que te ofrece sus fisuras
como para un último contacto
¿Has visto a mi Sahel donde
las armazones desfondadas
se blanquean al sol
esperando las cuentas estadísticas?
Mira, mira a mi Sahel desnudo
que tiritita de frío,
mira y dime
¿cuántos vientres hay inflados de plegarias?
Mira las armazones desfondadas ¡cataplúm!
¡Cuántas vacas acurrucadas!
¡Cuántas plantas que se marchitan
sobre la tierra escamosa!
Oh, mi país herido
como una mujer indigna,
tú despliegas tu desnudez,
supremo desafío,
a la humanidad

ADAMOU IDE, NIGER

12. Las naves

Emprendimos viaje como ya antes lo hicieran nuestros padres:
y aquí estamos, navegando,
como ya antes navegaron nuestros antepasados.
La adivina nos dice:
"¡Qué extraño,
vuestra nave ha remontado todos los puertos
navegando!
¿No os habéis enterado?"
Ocupado cada uno en sus quehaceres,
fui yo quien le respondió
reprobando sus profecías:
"¿Lo que nos has leído es favorable?
¿Quiénes son nuestros aliados?
¿Acaso es un garito como el color de la leche
o es oscuro
como los corazones de las noches ciegas?"
La adivina alisó de nuevo la arena,
y canturreando,
con la mirada perdida
en un lejano horizonte
al sur,
dibujó
la sombra de sus dedos:
si recortaba la mano derecha, crecía;
si borraba la izquierda,
las líneas se alargaban.

Emprendimos la marcha...

Y la aurora nos sorprendió con las Pléyades,
presta para la oración de la mañana.
Era un día cubierto de estrellas,
envenenado,
laberíntico,
proclive al espejismo,
un día para los que se beben su sed,
pero el espejismo sólo es un espejismo,
y no hay lugar para los recién llegados.
(...)

ÁHMED ULD ABDEL QÁDER, MAURITANIA

13. Injusticia

Déjame
Mojar mi pluma
Abismo de los malvados
Déjame detenerme
El tiempo de un suspiro

Furtiva, límpida
Guardar la imagen del mundo
Desviado por su mentira
Verdad enmudecida

Romper la enfermiza ignorancia
Romper la pasividad
Silencio abrevador de reproches

Pesado mi sueño
Pesado sobre mi párpado
Frágil
Donde se agota la apatía
Se subleva la justicia.

FATOUMATA BA, MALI

14. Tú que tejes mis tristezas

Tú que tejes mis tristezas
con las cuerdas del laúd
desencantado

espacia la materia de tu voz
y libera invisibles pasajes
de seda desanudada

tú que contienes
el insensible incendio
de los perfumes olvidados

que nunca desatas
la dulce tierra del exilio
de tus pensamientos

tú que ninguna mano
humana puede retener

tú estás precisamente allí
donde mi camino extravié

AMIN KHAN, ARGELIA

15. Por tus ojos

Por tus ojos
y los de los niños del mundo
por esa sonrisa que anuncia
el día liberado,
mendigo la esperanza
el pan
y un día
de alegría.
Por tus ojos
y los de los niños del mundo
por esas manitas que
acarician la alcoba
fabricaré un juguete de piedra lunar
cosido con rayos de ternura.
Por tus ojos
y los de los niños del mundo
por esa voz argentina
que se te encalla en la garganta
voy a tocar el tambor,
pero jamás olvides niña mía
pero jamás olvides niña mía
que por tus ojos
y los de los niños del mundo
hay hombres que mueren cada día al sol
por no haber podido vencer a tiempo

HAMID SKIF. ARGELIA

16. Paredes de la prisión de fruta

Querido Dios,

Sólo unas breves palabras
Antes de abandonar tu vista.

Me sentí atrapada
En tu Jardín del Edén

Me diste palabras
Luego reclamaste mi lengua

Me diste canciones
Luego guardaste mi voz

Me diste ojos
Luego tomaste mi vista

Abriste tus oídos
Pero sellaste mi boca

Aprendí a caminar
Pero hacia ningún lado

Me diste hombre
luego te guardaste su hombría

A la única persona a quien le importaba
La maldijiste para siempre.

Así que no me arrepiento de dejar
Esta prisión de paredes de fruta

Atentamente,

Eva

JOYCE ASHUNTANTANG, CAMERÚN

17. Oum El Hili

Oh río de mi memoria
Espérame un poco
Devuélveme los rasgos de mi rostro
Dibújalo como siempre ha sido
Bello y suave.

Encuentra de nuevo la armonía del éter,
Encuentra de nuevo la disposición del color de las estaciones,
El ritmo de las plumas de los pájaros.

Reúne los dedos de mi madre sobre mi frente
Y déjame probar el paso de los segundos.
Devuelve el hormigueo a mis pies
Y permíteme saber dónde estoy.
Un día, me lancé sobre los trazos de tu bruma
En busca de las causas de la tristeza.
Te he dejado en la casa de mi madre
Madurando entre la palma de su mano.
¿Cuál mano es ésta que ha abusado de las flores de tu juventud?
Reune los dedos de mi madre sobre mi frente
Prométeme el ahogamiento en no importa cuál
Canción, escóndeme en no importa cuál espiga
Espárceme sobre un montículo cualquiera
Ah Oum El Hili, permíteme
Borrar cincuenta mil años
Y reconstruir mi memoria de nuevo
Ayúdame a borrar el tiempo
Y la geografía

Porque tú eres mi comienzo y mi fin
Solamente tu rostro me conoce
En ti, he visto el esplendor de la tristeza
En ti, he conocido el secreto de la escritura

Y contigo he aprendido cómo llevar la cabeza sobre mis hombros
Y cómo marchar más allá de tus valles
Tus triunfos me han paralizado
Y me vuelvo a encontrar extranjero
Persiguiendo mi rostro detrás de tu bruma

Reúne los dedos de mi madre sobre mi frente
Prométeme el sofocamiento
Entre no importa qué canción
Haz de mí un extraviado
Sobre no importa cuál montículo en Oum El Hili
Permíteme cubrir mi frente con mis manos
Contemplar mis rasgos de frente
Comprender el secreto de la tristeza
Escribir mi semblante, con los dedos de mi madre
sobre mi frente
Para que la locura de la escritura se libere
De mí para siempre

ACHOUR FENNI. ARGELIA.

18. Hay niños

Hay niños,
Que viven sobre la tierra pero sin tierra;
Excluidos, siguen los caminos férreos;

Hay niños,
De un mundo sin alma y de un mundo sin padre;
Éticas, como los arbustos de los desiertos;

Hay niños,
Con la mirada interrogando la ausencia;
Ignoran la fiesta, el ritmo, la danza;

Hay niños,
Inocentes en los bordes de los senderos;
No tienen siquiera deseos de mendigar;

Hay niños
Que han perdido la fuerza de llorar;
Sin sueño, aprenden a caminar;

Hay niños,
Círculos viciosos; cadenas y mordaza;
Comisaría; Justicia-Prisión,

Hay niños,
Que mueren en la vida, nacidos en la muerte;
Tienen sed de todo, incluso de la muerte.

FRÉDÉRIC PACÉRE TITINGA. BURKINA FASO.